

# LA TERCEROLA.

## ANTES ZURRIAGO INTERMEDIO.



¿Se remedian los abusos?

—No señor: no hay novedad.

—¿No? pues lleveme el demonio  
Si yo llegare á callar.

### IMPOLÍTICA

Hasta mas no poder ha sido la conducta del poder ejecutivo, irregular y tortuosa. Pero, ya se ve, si el hombre es asi, ¿vmd. que le hará? "Doblez y error, he aqui nuestra divisa:" dijo Napoleon al Principe de Asturias, (1) y dijo muy bien á nuestro entender. Parece que el demonio lo hace, no puede verse nunca España libre de burros ó de picaros; ¿cosa mas rara!—Esto no lo decimos por las perlas, no por los diamantes, ni por los carbuncos, ni por.... ¿Jesus que locos! ¿En donde están nuestras cabezas? ni se sabe. Un amigo de Iburguenburrecurreneitecha (2) nos está calen-

(1) Vease la Tercerola número 6.

(2) Vease el Zurriago número 25.

2  
tando los cascós con historietas viejas y nuevas, y..... vamos, historias, historias.

Mas basta de esto; y bastó antes de haber empezado, pues para no decir nada mas valiera haber callado.

—Y ¡que chascazo tan completo nos ha dado la ley represiva de la libertad de imprenta y su concomitante! Verdad es que el poder legislativo, hizo un embite; que S. M. quiso; que reembidó y que embidando el resto las señoras Cortes, por lo poco que quedaba, parecia imposible que S. M. dejara de querer. Pero sin saber porque conservabamos alla á lo lejos un cierto fondo de esperanza de que S. M..... ¡Que necios! confesamos que somos unos mentecatos, y que de esto de tirar cálculos politicos entendemos tanto como de conchar misa.

¡Oh altitudo divitiarum  
sapientiæ et scientiæ dei!

Por Dios se dijo, y nosotros lo diremos por el rey.

—Fuerte empeño es en el que se han puesto algunos gorros, de persuadirnos que las tropas francesas que están agolpadas en los Pirineos tienen algunas miras poco favorables á la España. Ya se ve, no están iniciados en los altos misterios de los gabinetes, y disparatan á destajo. Lo mas extraño y chocante de todo es que tambien allá en París hay hombres tan delicados y temere-

sos que estan siempre viendo visiones. Ha-  
 ganos vnds favor de decirnos un Mr. Ke-  
 ratry, de la cámara de los diputados, que  
 tal se esplicó en la sesion del 18 de febre-  
 ro. "Hemos embiado á los Pirineos, dijo,  
*casi todas* nuestras tropas disponibles: he-  
 mos amontonado en un solo punto treinta ba-  
 tallones: hemos formado alli mismo nume-  
 rosos parques de artilleria, y hemos presen-  
 tado á nuestros vecinos un aparato de guer-  
 ra, á cuya vista pueden preguntarnos si tra-  
 tamos de precavernos de una enfermedad,  
 o de romper las hostilidades." — Y poco des-  
 pues: "De hecho vais á *alarmar* las fami-  
 lias, á *turbar* las relaciones comerciales, á  
*inquietar* los espiritus de una nacion dema-  
 siado agitada, y que os imputa una parte  
 de sus *discordias*."

Ya no se puede ver mayor visionario que  
 el tal Mr. Keratry. Tentados estamos de  
 comparar á este Mr. con cierto de nuestros  
 diputados que ocupaba las inmediaciones de  
 la tribuna derecha....

Pero basta de poner en mal predica-  
 miento á Mr. Keratry, y aplaudamos, y  
 elogiemos, y ensalcemos, y encomiemos la  
 grandeza de ideas, la nobleza de sentimien-  
 tos, el estremado liberalismo en fin de Mr.  
 Marcellus (tambien de la camara). Decia Mr.  
 de Corcelles en la sesion precitada: "Pues-  
 to que estamos en tiempo en que cada uno  
 arrebatá lo que puede, defendamos á lo me-

4  
nos, como dice un fabulista, la parte de nuestro amo. Mi amo es el comercio, puesto que son los comerciantes de Leon los que me han nombrado diputado." Cuyo discurso interrumpió Mr. Marcellus, diciendo estas sublimes palabras, dignas por cierto de esculpirse, para eterno honor suyo, en marmoles y bronces: "*Mi amo es el Rey.*" — ¿Qué tal cavalleros? ¿Y no son vmds. unos quejicones impertinentes cuando murmuran de la conducta y de las teorías de algunos de los ex-padres? Si señor, son vmds. unos tales y unos cuales. ¿Hallan vmds. alguna relacion entre esta maxima y la decantadisima y nunca bastante celebrada de *defendiendo al gobierno se defiende la libertad*? Porque si bien es verdad, que el que defiende tiene que obedecer, y el que obedece (no á la ley) es un criado, y que siendo criado relativo á amo, el amo del que obedece (no á la ley) es, defendiendole, el gobierno; y que el gobierno es el Rey, por lo cual viene á parecer equivalente el decir, absolutamente hablando, yo defendiendo al Rey, á mi amo es el Rey; esto es tan metafisico (es decir, obscuro, traducido en tonto) que es menester ser mas ladino que otro tanto para concebirlo, y... pues... ya vmd. ve. El señor Martinez de la Rosa es hombre sano y cuando lo dijo, estudiado lo tenia, y como dijo el otro

Vicio parece ser ya  
quejarse del superior;  
siempre, siempre el inferior  
quejoso del otro está.

¿Qué diablos ello será?

Yo no me atrevo á indicarlo,  
y ni aun quisiera probarlo,  
pues es muy desagradable  
ver un mal casi incurable  
y no poder remediarlo.

---

### OTRA COSA.

Al fin hemos salido del susto en que  
estabamos y el pobre Abuelo salvó la pe-  
llica. Igual suerte tuvo Victoriano Juarez,  
*alias* el Revocador, en la Audiencia Terri-  
torial de esta provincia, cuyos Individuos  
no doblarán sus varas aunque se empeña-  
se en que las habian de doblar todo el po-  
der egecutivo, que es cuanto hay que de-  
cir, porque, ya se ve, como estan en su  
mano los ascensos de los señores de la Au-  
diencia . . . . En estas dos causas conocieron  
que no habia justicia para confirmar las sen-  
tencias de muerte dadas en primera instan-  
cia y las revocaron con el salero del mun-  
do; y con poco miedo. Asi, asi han de ser los  
jueces, firmes como rocas. — ¡Lucidos  
habriamos quedado con haber sacrificado á  
estos infelices, que no tenian absolutamen-

te mas delito, segun dice la voz pública, que el de haber conspirado contra la ley fundamental del Estado! Estas frioleras quedan bastantemente castigadas con la pena de presidio, que no es poca pena. — Cuando suceden estas cosas nos alegramos de que se haya acabado la tertulia patriótica de la Fontana, donde todo el mundo sabe que se censuraban y se ponderaban como los mas horrorosos ataques á la libertad, cuando real y verdaderamente no valen un ardite.

*Porlier y Lacy se alzaron  
contra el cruel despotismo. —*

*Y ¿cual fue su paradero? —*

*Murieron en un suplicio. —*

*Y ¿vive el Revocador?*

*Y ¿aun está el Abuelo vivo?*

*¡Valganos Dios y que cosas  
se ven en este cortijo!*

*— ¡Que seais asi, don Severo!*

*— Si eso no vale un comino.*

*Pues ya lo se que no vale;*

*por eso mismo lo digo.*

---

## Y OTRA COSA MAS.

— Se apretan tanto á veces las clavijas, que saltan las cuerdas y suelen hacer daño en los ojos al que tiene la cítara en

la mano. Por eso dijo Tácito (*in agricola*)<sup>7</sup>  
que seria terrible violencia pretender que-  
dasen obligados á servir, los que solo se  
sujetaron para obedecer como hijos, y nun-  
ca para ser tratados como esclavos.

*Tuvieron los antiguos ocurrencias  
Que pasaron entonces por sentencias.  
Pero, gracias á Dios, en nuestros dias,  
Nadie hace caso de sus niñerías;  
Y cualquiera que manda cien culones  
Sabe mas que los Numas y Solones.*

Y qué, y entre tantas cosas y cosas mas,  
¿no ha de haber algo de fabulilla, de can-  
cion, de letrilla, o tal? Si señor, Allá  
va un

## CUENTO.

### EL JUGADOR.

Con cuentos y con sandeces  
La *Tercerola* cargamos  
Por no ir á zarpa la greña !  
Con los señores jurados  
A quienes (sin conocerlos)  
Altamente respetamos.  
Hecha esta declaracion,  
Al asunto y cuento al canto.  
Habia concluido ya  
Sus estudios don Crisanto,  
Que era un hidalgo manchego

Hombre machucho y bonazo,  
 Cuando por muerte de un tío  
 Que le dejó un mayorazgo  
 Muy fuerte, se fue á vivir  
 A la gran ciudad de Almagro.

No bien se vió nuestro hombre  
 Con un bolsón ancho y largo  
 Se entregó á todos los vicios  
 Y..... aquí de Dios que te mato.  
 Padeció mil amarguras  
 Sufrió dos mil malos ratos  
 Y todo el mundo se unió  
 Para atraparle los cuartos.

Pero como se llevó  
 Los mas crueles petardos  
 Fue haciendose jugador.  
 Estaba muy confiado  
 En que la *suerte y verdad*  
 Presidia estos estrados  
 Y que en los *verdes tapetes*  
 Caber no podia engaño.

Y una noche que dos tunos  
 A jugar le convidaron,  
 Admitió el ofrecimiento  
 Muy satisfecho y ufano.  
 Fue, pues, como un corderito  
 El pobrete don Crisanto  
 A una partida de monte  
 Donde estaban congregados  
 Mas griegos que por Elena  
 A la gran troya abrasaron.  
 Allí se usaba el *pegote*

2

La desfilada y el salto  
La marca de palo y pinta,  
Barril y cola de pato,  
El elástico corriente,  
Los amarros á la mano  
Y, por postre, cuantas trampas  
Los pillos han inventado  
Para robar á los primos  
Y desplumar a los blancos.  
Hombrecito habia alli  
Que llevaba siempre untados  
Los dedos, de azul de Prusia,  
Y las cuarenta marcando  
Quedaba enterado al golpe  
Del donde, el como y el cuando.

Pues, señor, como decia,  
Le colgaron un alano  
Al novicio, y le metieron  
En la cabeza al cuitado  
Que cogiera el alcoran  
Para tallar por un rato.  
Hizolo el pobre pipiol,  
Y ya con todo cuidado  
Le habian metido los truchas  
En lugar del as de bastos  
Un rey que hacia su juego  
Con los de los cuatro palos  
Mas que no pertenecia  
A ninguno de los cuatro.  
Qué rey fuera a questo quinto  
No he podido deslindarlo.  
Tal vez de alguna baraja

francesa lo habrían sacado  
 Y se lo hicieron tragar  
 Por español á Crisanto.  
 Pero..... esto no nos importa ;  
 Vamos , pues , al resultado  
 Con tan sencilla invencion  
 Sucedia , como es claro ,  
 El que los *hermanos puntos*  
 Jugaban los *coronados* ,  
 Ya viniesen al *albur*  
 Ya cayesen en el *gallo* ;  
 Y aquella máxima sabia  
 Que mereció tanto aplauso :  
*Juega de continuo un rey*  
*No viniendo contra un cuatro* ,  
 Era la mas despreciable  
 De cuantas se han inventado ,  
 Pues cual si *cuatros* no hubiera  
 Se tiraban los *marrajos*  
 A los *reyes* como lobos .  
 Y , como ibamos contando ,  
 Ganabanse *contra-entreses*  
*Contra-encincos* y en fin cuantos  
*Lances* con *reyes* tiraba  
 El novicio *mentecato* .  
 Mas vamos al fin del cuento .  
 Estaba ya tan cansado  
 Nuestro inberbe de *rascarse*  
*Pelo arriba* , que irritado  
 Empezó á decir *diabluras*  
 De los *reyes* conjurados  
 Que mas de *doscientas onzas*

Le hicieran perder volando.  
Ya se ve: no habia caido  
En el basiles el macho.

Pues dice el historiador  
(que no era moco de pavo  
Pues, segun creemos, fue  
Aquel autor afamado  
Que escribió las reflexiones  
De despues de haber jugado)

Que el pobrete perdigon  
En la fuerza de su enfado,  
De toditos cuantos reyes  
Se conocen, renegando,  
Dijo entre otros desatinos  
Con su corazon muy sano:

Malditos los reyes sean  
Y quien los haya inventado.

Asi rebentaran todos  
Y se los llevara el diablo;  
Pues para hacer cosa buena  
Estan de Dios desauciados.

¿Que reyes quitára yo  
Para no perder los cuartos?

A esto le respondió un griego  
Que diz que era muy salado:

Quita el de oros, el de copas,  
El de espadas y el de bastos.

Y Crisanto con candor

Le repuso: ¡lindo chasco!

Pues ¿hay mas reyes por suerte?

Y un vegere muy taimado

Que estaba de todo el lance

Perfectamente enterado ,  
 Le contestó con gran flema :  
 ; Mas reyes !.... Calla , muchacho :  
 Pluguiera al cielo no hubiese  
 Otros reyes que esos cuatro.

Y con esto.... pero.... pero....  
 ; Voto á la sota de bastos !  
 ; Si se me ha olvidado el cuento !...  
 ; Habrá caso mas extraño !....  
 Y ; que le tengo de hacer ?  
 Lectores , soy un caballo....  
 No hay mas que tener paciencia  
 Hasta que pueda acabarlo.

---

Se nos habian traspapelado dos cartas de las consabidas, que habriamos tenido el mayor sentimiento en no poder insertar, pues no dejan de ser interesantes para hacer parte de la coleccion que vamos formando en nuestros pobres folletos. Ahí van pues. *Tolle et lege.*

“Cuando se descubrieron, dice el autor, las intrigas de Fernando, dirigió este principe las siguientes cartas á su padre y á su madre: — “Querido Papá: He delinquido contra V. M., he faltado en lo que debia á mi Padre y rey; pero me pesa de mi conducta, y prometo á V. M., la mas humilde obediencia. Yo no debia haber hecho nada sin el permiso de V. M., pero fui sorprendido. Yo he relevado el culpa-

13

ble á V. M., y os suplico que me perdoneis, y que permitais besar vuestros reales pies á vuestro agradecido hijo.—Fernando.—San Lorenzo y noviembre 5 de 1807.”

“Querida Mamá: Estoy muy arrepentido de la gran falta que he cometido contra mis Padres y soberanos.—Suplico á V. M. con la mayor humildad, que me perdone, como tambien por la *obstinacion con que negué la verdad* en la última noche. Suplico á V. M. con las mayores veras de mi corazón, que os digneis interponer vuestro poderoso influjo con mi Padre, á fin de que permita besar sus reales plantas á su hijo agradecido.—Fernando.—San Lorenzo y noviembre 5 de 1807.”

---

Y dijo en otro tiempo el mayor Torrens, y nosotros no sabemos si viene al caso en él presente: “La instruccion del siglo; los principios comunes de la naturaleza del hombre impiden que pueda subsistir el presente orden de cosas. Hay una certeza moral de que se levantarán otros Darías y Telles, otros Exmontes, Mauricios y Hornes; si, se alzarán para destruir ese *reposo sepulcral*, que llaman paz, para escitar y para dirigir la proxima hid en favor de la libertad de Europa.”

“Hombres sublimes hay, si, lo juramos, que rigidos marcando

cada cual en su patria los sollozos,  
de la opresion las lagrimas, la sangre...  
á los buenos darán los dulces gozos  
de ver la paz (¡profética esperanza!)  
entre esclavos sentada,  
y entre hombres libres la venganza alzada.”  
(Trad. de P. F. S.)

### CHASCARRILLO.

El dia en que las nuevas Córtes elevaron al inmortal Riego á la silla de la presidencia, entró un patriota en el café llamado del Principe, en donde halló á otros patriotas, pero un tantito moderados, los cuales muy alborozados, al parecer, empezaron á decirse mil graciosidades y chuladitas. “Vaya amigo, hoy debe vmd. convidarnos. — ¿Cómo? — Pues es una friolera. Con que el nombramiento de presidente de Córtes..... Vaya y ¡qué hacerse de nuevas!” — “Señores, tienen vmds. muchísima razon; con el mayor gusto voy á convidar á vmds. — Muchacho, — “Señor,, -- “Trae a estos señores lo que gusten, pues yo pago cuanto traguen.,, Con esto volvió la espalda, y regresando dentro de un rato, preguntó que debia, á lo que se le contestó que nada, pues aquellos señores no se habian dignado tomar cosa alguna.

Aquellos señores míos

Quisiera yo preguntar,  
 Pues que no son *tragalistas*  
 ni *tragones* ;qué serán?  
 Serán.... ;si serán serviles?  
 ; Serviles?... no señor.... caaa...!!!

---

Sentimos que lo reducido de este periódico no nos permita estendernos á decir cuanto nos ocurre con relacion á ciertas ordenes que se han dado para que en caso de *asonada* se reúnan todos los oficiales retirados en sus respectivos cuarteles, y á las ordenes de los gefes que se les ha designado (que segun hemos entendido son la mayor parte cavalleros ex-esentos de ex-guardias de Corps). Tenemos que contentarnos, por ahora, con dar las gracias á los señores gefes militares por una medida tan procedente y *arreglada á ordenanza*. Creemos que los señores subalternos habrán cumplimentado la presentacion preliminar, recordando siempre que *la fuerza militar es esencialmente obediente*, como se dignaron decirnos los señores consejeros de Estado don Justo Maria Ibar Navarro, don Ignacio la Pezuela y el duque Frias. — Vaya, y ;como vamos haciendo progresos en la carrera de la libertad...!!!

## FINAL.

¡ Que curiosos ! ¿ Qué les importa á vinds. que nuestra *tercerola* vaya todavía á la *funeral* ? ¿ No es mejor para lo que falta de cuaresma esperar que pase el viernes santo ? Quizas de aqui allá acudirán al banderín nuevos reclutas , y sabe Dios si podremos contar entonces con un cuerpo respetable de escopeteros , ó mosqueteros , ó trabuqueros , ú otros de los acabados en *eros* , y al son de las *aleluyas* podremos cantar

Ay al ero , y al ero y al ero,

*Tercerola* ¿ para qué quiero ?

Y si entonces se desfonare,

Lléveme Dios si mas la cargare.— Amen.

Se vende en Madrid en las librerías de Esparza, Paz, Brun, Sanz, Villa, Minutria, Antoran, y Romeral. En Sevilla en la de Berart, en Cadiz en la de Picardo, en Malaga en la de Martinez Aguilar, en Murcia en la de Benedicto, en Valencia en la de Navarro, y en Gartagena en casa de don Juan José Franco.

MADRID:

Imprenta de don Antonio Fernandes.

1822.